



Hernández Martínez, Ascensión

Ricardo Magdalena : arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910). -- Zaragoza : Institución "Fernando el Católico" : Ayuntamiento de Zaragoza, D.L. 2012

250 p. : il. col. y n. ; 31 cm.

Publicación nº 3176 de la Institución "Fernando el Católico"

Cronología comparada

Bibliografía

D.L. Z. 1844-2012

ISBN 978-84-9911-197-1

1. Magdalena, Ricardo 2. Zaragoza 3. Aragón 4. Arquitectos 5. Siglo XIX 6. Siglo XX I. Institución Fernando el Católico II. Zaragoza. Ayuntamiento 11.12 Monografías
COAM 17036



Ricardo Magdalena

Arquitecto municipal de Zaragoza

(1876–1910)

Ascensión Hernández Martínez



Ricardo Magdalena


Ricardo Magdalena

Arquitecto municipal de Zaragoza

(1876 – 1910)

Ascensión Hernández Martínez

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Archivos consultados / siglas

Archivo de la Asociación de Detallistas Mercado Central (AADMC)
Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza (ADPZ)
Archivo de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, actual Escuela Superior de Artes (AEAO)
Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid (RABASF)
Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, Zaragoza (RABASL)
Archivo del Museo de Zaragoza (AMZ)
Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid (AGA)
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ)
Archivo Municipal de San Sebastián (AMSS)
Archivo Municipal de Tudela (AMT)
Archivo Universidad de Zaragoza (AUZ)
Archivo y Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón (COAAR)
Archivo y Hemeroteca Municipales de Zaragoza (AHMZ)
Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, delegación Barcelona (COAC)
Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)
Biblioteca del Casino Principal de Zaragoza (BCPZ)
Biblioteca Universitaria de Zaragoza (BUZ)
Hemeroteca Municipal de Zaragoza (HMZ)

PUBLICACIÓN NÚM. 3176 DE LA
Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo
de la Excm. Diputación de Zaragoza
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879
fax [34] 976 288 869
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

FOTOGRAFÍAS

Charles Clifford (p. 180)
Ignacio Coyne (pp. 33, 93, 118ab, 119, 184a, 185, 211i, 225, 226a, 227 y 233-236)
Gustavo Freudenthal (pp. 39 y 40)
Jalón Ángel [Ángel García de Jalón] (pp. 101 y 106)
Víctor M. Lahuerta (pp. 153ab, 155 y 228d)
Jean Laurent (p. 134)
Ricardo Magdalena (p. 215)
Juan Mora Insa (pp. 114 y 144)
Lucien Roisin (p. 127)
Javier Romeo (pp. 23a, 26, 28, 29, 31, 54, 55, 56ab, 57-59, 62, 64, 65, 69, 73, 76,
78, 79ab, 80, 81, 86, 87, 94, 104, 107-111, 120, 121, 153a, 157, 158, 160, 161,
168ab, 169a, 170-172, 174, 175a-d, 176, 199, 200, 201a, 202-204, 210, 216-218,
228-230 y 237)
Ángel San Vicente (p. 117)

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y COORDINACIÓN TÉCNICA

Victor M. Lahuerta

IMPRESIÓN

Calidad Gráfica, SL

ENCUADERNACIÓN

Raga, SA

ISBN: 978-84-9911-197-1

D.L.: Z-1844/2012

- © del texto, Ascensión Hernández Martínez. Zaragoza, 2012.
- © de las fotografías, sus autores. Zaragoza, 2012.
- © del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta. Zaragoza, 2012.
- © de la presente edición, Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 2012.

Impreso en España—Unión Europea · Printed in Spain—European Union

Índice

7	Presentación LUIS MARÍA BEAMONTE MESA
9	Magdalena, cien años después MANUEL GARCÍA GUATAS
13	Introducción
	CAPÍTULO 1
16	SU VIDA: UNA PASIÓN POR LA ARQUITECTURA
	CAPÍTULO 2
35	EL CARGO DE ARQUITECTO MUNICIPAL DE ZARAGOZA
	CAPÍTULO 3
49	LOS PROYECTOS MUNICIPALES
51	La arquitectura religiosa y la introducción de nuevas corrientes artísticas
70	El Matadero Municipal de Zaragoza y la arquitectura industrial en la ciudad
82	Otras obras y proyectos del consistorio
	CAPÍTULO 4
97	LA RENOVACIÓN DE LA ARQUITECTURA PÚBLICA ZARAGOZANA
100	Proyectos para la Universidad de Zaragoza
118	El Museo de Zaragoza
	CAPÍTULO 5
123	LA TRANSFORMACIÓN URBANÍSTICA DE LA CIUDAD
131	La renovación del centro histórico
141	Los proyectos de ensanche
151	El mobiliario urbano
	CAPÍTULO 6
163	IMAGEN PÚBLICA Y VIDA COTIDIANA EN LA ZARAGOZA DE ENTRE DOS SIGLOS
	CAPÍTULO 7
187	EL AUGE DE LAS ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES
	CAPÍTULO 8
207	LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS
	CAPÍTULO 9
221	LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908 Y EL MODERNISMO EN LA OBRA DE RICARDO MAGDALENA
241	Cronología comparada
248	Bibliografía seleccionada





Zaragoza es hoy ciudad principal de España con una veterana vocación metropolitana que motivará su continuo crecimiento en el futuro. El despegue para este auge se forjó en la España de la Restauración, después de una larga bonanza de los negocios en la época isabelina, tiempo en el que se amasaron grandes fortunas en toda la Península. La vieja capital del reino de Aragón, postergada y provinciana, fue cobrando cada vez más pujanza, y la burguesía en aumento necesitó un nuevo teatro para su actividad; agua, vapor y electricidad dieron paso al marasmo anterior. Los avances científicos promovieron la revolución en las comunicaciones con la llegada del ferrocarril o la implantación paulatina de modernas normas de higiene y asepsia, necesarias para combatir los periódicos brotes epidémicos, disminuir la mortalidad infantil, etcétera. Para dar paso a tales progresos fue necesaria una renovación de la epidermis urbana: demoler o renovar los viejos edificios medievales, ensanchar las viejas calles, crear paseos y jardines nuevos, ampliar la red de cloacas, de fuentes, dotar a las calles de mobiliario urbano: farolas, bancos, urinarios y vespasianas, kioscos para la música, edificar escuelas, hospitales, mataderos, mercados, estafetas de correos y telégrafos, implantar el tranvía... De una fábrica de ladrillo, yeso y bastos sillares de caliza, se pasó a las estructuras de hierro colado y los grandes ventanales acristalados, productores de luz y aire en espacios ventilados y diáfanos que desterrarían los miasmas. Además la ciudad vieja se queda pequeña, hay que derribar las murallas y en las afueras crear ensanches de la ciudad. Mucho de ese fragor constructivo y urbanístico, lo vivió y lideró durante décadas un ciudadano ejemplar, el arquitecto Ricardo Magdalena Tabuenca (1849-1910), arquitecto municipal de Zaragoza. Dejó una huella indeleble que dirige nuestra vida actual, en lo que actualmente se denomina centro urbano. La Diputación Provincial, por cierto, que no fue ajena a este desarrollo urbano, propició algunas grandes construcciones, o la renovación de las viejas en el ensanche, como los talleres provinciales, el hospicio, la plaza de toros...

La monografía que tengo el honor de presentar, biografía la existencia ejemplar de Magdalena como arquitecto municipal (1876-1910), más de un cuarto de siglo de historia de la ciudad en una dedicación exclusiva que sólo pudo interrumpir la muerte. La figura del arquitecto municipal es clave (aunque a veces pueda ser baldón) en la dermis de cualquier municipio, mediano, grande o chico, tan fundamental como la del secretario, dos de los oficios puntales de la municipalidad, el tejido de las diputaciones que no son sino ayuntamiento de ayuntamientos. La doctora Ascensión Hernández Martínez, que profesa en la Universidad de Zaragoza, ha sido la autora de esta biografía, de la que ya ha dado adelanto en muchos otros trabajos precedentes que ahora llegan a su cima. Fue además, y no por casualidad, colaboradora de la Cátedra Ricardo Magdalena (encargada de la especialidad de arquitectura) de la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza, que me honro en presidir.

El libro de la profesora Hernández se ocupa de muchas e importantes obras. Pero deseo destacar una y no menor. La Diputación de Zaragoza posee, entre las joyas de su rico patrimonio artístico, el palacio de los condes de Sástago, sede de la Institución y de los servicios del Área de Cultura y Patrimonio. Allí dejó Magdalena uno de sus trabajos más redondos. Reformó la vieja casa solariega para trasformarla en teatro de la sociabilidad aristocrática y burguesa de la ciudad, el Casino de Zaragoza. Creó uno de los conjuntos más logrados del eclecticismo español (1889), donde en un esfuerzo típico de la época reunió artes y oficios (las doctrinas del *Arts & Crafts*) fundiendo arquitectura, pintura, carpintería, diseño, decoración... en un todo que ha llegado hasta nuestros días intacto, gracias a los esfuerzos de la Diputación que lo ha conservado y restaurado minuciosamente. Como observará el lector, esta publicación de la Institución «Fernando el Católico», su número 3176, se ocupa de cosas substanciales y no menudas del gobierno de la ciudad, donde resulta sabio el gobernante que edifica bien.

LUIS MARÍA BEAMONTE MESA
Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza

Magdalena, cien años después

Recordar al arquitecto Ricardo Magdalena pasado ya un siglo después de su fallecimiento significa mirar a la vez, en panorámica, a una ciudad a la que durante varias décadas imprimió su estilo arquitectónico en edificios singulares y su experiencia como urbanista en el trazado de alguno de los nuevos ensanches, de los que hay que destacar la distribución del recinto de la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

Sobre su vida y obra trató la tesis doctoral (junio de 1995) de la profesora Ascensión Hernández, a la que había dedicado varios años de investigaciones en exclusiva. Luego, de la arquitectura de Magdalena pasará a interesarse por las cuestiones de la restauración monumental, que, precisamente, había sido una de las primeras encomiendas que recibió el arquitecto zaragozano de la administración del Estado para hacerse cargo de la conservación de los primeros monumentos nacionales declarados en Aragón y Cataluña.

Ha dejado ahora muy bien estudiada la obra de este arquitecto trascendental, como acabo de apuntar, de la Zaragoza entre dos siglos para pasar luego a la investigación y debate sobre la conservación -destrucción muchas veces- del patrimonio arquitectónico en Aragón a lo largo del pasado siglo desde las nuevas teorías y prácticas restauradoras internacionales, sancionadas por congresos y cartas-manifiestos que han contribuido a mirar la arquitectura singular del pasado desde la necesidad de su conservación y adaptación a nuevos usos; el primero, el de su descubrimiento y disfrute estético por los ciudadanos.

Pero Ricardo Magdalena es para todo estudioso de la arquitectura de Zaragoza, una figura que siempre sale al paso por la presencia y vigencia de sus obras principales como son, por ejemplo, el antiguo Matadero Municipal, la que fue Facultad de Medicina y Ciencias y el palacio de Museos, el único de los tres que aún conserva su función. Son indiscutiblemente los tres mayores y mejores edificios, obras maestras del eclecticismo en

Aragón y ejemplos de la integración de la escultura y de otras artes industriales complementarias de la arquitectura de calidad.

También nos hemos topado en muchas ocasiones con el nombre y huella de Magdalena en las atribuciones sostenidas durante bastantes años de su autoría o de otros arquitectos en algunas obras de iniciativa privada (que por su condición de funcionario municipal no podía realizar), tan representativas de la arquitectura modernista en Zaragoza, que recientes investigaciones documentales, incluidas, por supuesto, las más recientes de la propia autora, han ido poniendo en su sitio y en el del nombre de sus coautores.

De la lectura del texto de Ascensión Hernández se deduce enseguida que la actividad profesional de Magdalena fue abrumadora. Dice que en sus investigaciones ha llegado a reunir información sobre su intervención en unos quinientos proyectos. Por eso, es conveniente contemplarla desde el panorama de su tiempo histórico y desde un enfoque de aproximación al puesto de arquitecto, a sus competencias y limitaciones, titular único, de la Oficina de Arquitectura del Ayuntamiento a lo largo de treinta y seis años, con un ayudante arquitecto –el joven Francisco Albiñana– y un reducido grupo de profesionales colaboradores.

Sólo con ese pequeño equipo de expertos (frente a los ahora más de cuarenta arquitectos municipales, ingenieros y otros técnicos) desplegará Magdalena una labor infatigable y una dedicación encomiable a su ciudad que había ido creciendo a lo largo del siglo XIX desde planes parciales de expansión urbana, para transformarse en una urbe que a lo largo del último siglo se ha desarrollado a impulsos de seis planes generales de urbanismo para poder ir acomodando a más de seiscientos mil habitantes. Una escala y dimensiones urbanas con las que no podían pensar Magdalena ni los responsables municipales de Zaragoza, cuando hace cien años apenas había sobrepasado los cien mil habitantes.

Buena parte de la fisonomía de lo que ahora es centro y entonces afueras o ensanche de la ciudad es la que le imprimió Magdalena con estos planes urbanísticos y nuevos edificios. Señalaré de modo abreviado algunos, que la autora estudia al detalle, como el comienzo del trazado del paseo de la Lealtad (actualmente de Pamplona), la apertura del paseo de Torrero (de Sagasta ahora) y, de modo brillante y singular, la creación del recinto para la citada Exposición Hispano-Francesa, núcleo de uno de los ensanches más elegantes de Zaragoza en torno a la plaza de los Sitios.

Tres lustros después de su tesis, ha vuelto la autora a ocuparse de la obra y otras múltiples dedicaciones de Magdalena, de las que quiero subrayar la enseñanza en la nueva Escuela de Industrias, Artes y Oficios para impulsar la formación de profesionales en estas artes que perfeccionaban la arquitectura, de la que llegará a ser director en el último año de su vida.

Y lo ha hecho con la experiencia de estos quince años de enseñanza en las aulas universitarias, de intervenciones en congresos especializados en España, Italia y Estados Unidos, de participación en varios proyectos de investigación sobre el patrimonio arquitectónico y con numerosas publicaciones, deudoras en buena medida de sus fructíferos años de estudio sobre este gran arquitecto de Zaragoza.

MANUEL GARCÍA GUATAS
Catedrático de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza

Introducción

A lo largo de la historia existen figuras que atraen por los rasgos de su personalidad, por las vicisitudes históricas en las que se desenvuelven, por las dificultades a la que hacen frente, o por la producción literaria o artística que dejan tras de sí. Algunas sobresalen como rutilantes estrellas, suscitando numerosas biografías, mientras que a diario pasamos casi sin percatarnos junto a obras que han provocado quizás menos curiosidad, a pesar de que su legado es una referencia ineludible para comprender una época y la historia de una ciudad.

Ricardo Magdalena es una de estas figuras. Persona discreta y afable, alejada de la vida pública, fue sobre todo un profesional imbuido de amor y respeto por su vocación, la arquitectura, y por una ciudad, Zaragoza, a las que dedicó toda su vida, ajeno a polémicas, de acuerdo con unos valores, la honradez, la coherencia y la ilusión por el trabajo, que también son un legado moral. Un arquitecto cuya labor se puede juzgar de decisiva en el cambio de siglo, del XIX al XX, lo que le hace también más atrayente en el ámbito nacional, máxime si tenemos en cuenta que fue uno de los pocos que consiguió llamar la atención de los medios de comunicación españoles y extranjeros.

El recorrer su trayectoria, quizás no tan conocida en nuestra ciudad como se ha merecido, sirve, asimismo, para descubrir el profundo y trascendental proceso de cambio y modernización experimentado por la capital aragonesa entre 1879 y 1910, período en el que Magdalena actuó desde el cargo de arquitecto municipal de la ciudad, y desde el que proyectó muchos edificios públicos y algunos privados, ejerciendo una posición hegemónica en el panorama arquitectónico durante décadas. Una etapa decisiva para comprender el pasado, pero también para ubicar sus obras adecuadamente en el presente.

Llegar a este punto no ha sido fácil. El conocimiento que se tenía del arquitecto era en algunos aspectos controvertido, al discutirse la autoría de varias de sus obras, y en otros superficial, ya que mediatizado por las numerosas opiniones que de él se habían ido emitiendo durante décadas que unánimemente reconocían su papel como

renovador de la arquitectura aragonesa de su tiempo, sin embargo, no se había descendido al detalle de estudiar de manera monográfica su extensa producción.

Abarcó el diseño y la construcción de los más diversos edificios (desde escuelas municipales hasta mataderos, por citar dos ejemplos de muy distinta tipología), pero también la confección de decorados, la reforma de establecimientos comerciales, la traza de arquitectura efímera, la edificación de viviendas privadas, la proyección de planes urbanísticos y la restauración de monumentos.

Abordé esa ardua tarea a lo largo de siete años (entre 1989 y 1995), durante los cuales fueron revisados archivos fundamentales (Archivo y Hemeroteca Municipal de Zaragoza sobre todo) en los que se conserva la documentación directa (tanto los proyectos en sí como los expedientes administrativos sobre la marcha de las obras) o indirectamente (noticias de prensa, fotos de época, artículos en revistas de arquitectura contemporáneas) sobre Ricardo Magdalena. Conseguí así, reunir abundantes datos acerca de los casi 500 proyectos (497, exactamente) planteados a lo largo de su vida profesional situada entre 1873, año de obtención de su título como arquitecto y 1910, fecha de su muerte. Esa cifra nada desdeñable, da idea de su fértil laboriosidad y subraya la dificultad a la hora de abordar el estudio de una obra tan dilatada como variopinta. Producto de esta investigación fueron la tesis de licenciatura con el título *Ricardo Magdalena como arquitecto municipal de Zaragoza*, presentada en la Universidad de Zaragoza en 1991, y cuatro años después, la tesis doctoral *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, defendida en esta misma institución, y de la que he ido avanzando en estos años algunos contenidos en diversas publicaciones.

Evidentemente, no se trató de una investigación aislada, sino que debe situarse en un contexto académico e historiográfico más extenso, en el que se ha producido una recuperación de la arquitectura del siglo XIX, tradicional y desprestigiada sin piedad desde el Movimiento Moderno. Esa línea de trabajo había sido iniciada y liderada a escala nacional por el historiador Pedro Navascués Palacio, cuyas publicaciones sirven de guía desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad¹. En el ámbito aragonés, los estudios sobre Ricardo Magdalena están en lógica relación con diferentes trabajos que, desde hace unas décadas, han tenido como propósito dar a conocer la arquitectura y el urbanismo de finales del siglo XIX de la mano de diferentes historiadores, como M^a Rosa Jiménez, Nardo Torguet, José García Lasasosa, Jesús Martínez Verón, Domingo J. Buesa, Federico Torralba, Gonzalo M. Borrás, Manuel García Guatas, Carmen Rábanos, Carlos Forcadell, M^a Pilar Poblador, Amparo Martínez, María Pilar Biel e Isabel Yeste Navarro. Sus análisis, que he recogido puntualmente en la bibliografía y las notas que completan esta publicación, ponen de manifiesto la existencia de un abanico de textos amplio y de excelente calidad.

Pasados los años, y sin haber abandonado mi interés sobre el arquitecto Ricardo Magdalena, la Institución Fernando el Católico publica ahora esta monografía que no es sencillamente un resumen de aquella tesis doctoral, sino una mirada actualizada, un texto nuevo que parte de ella pero se amplía con mis recientes investigaciones sobre el arquitecto, su época y su contexto profesional, incluyendo asimismo las publicaciones de otros autores aparecidas en este lapso de tiempo. La biografía de un arquitecto que continúa siendo inexcusable en el horizonte artístico de Zaragoza y que con el tiempo ha ampliado la trascendencia de su obra en el español, en parangón por lo demás con lo que estaba sucediendo en el resto de Europa. Su figura descuella en el terreno profesional, ante los retos y dificultades que abordó y los logros que obtuvo, pero también como persona de firmes valores éticos. Su enorme compromiso con Zaragoza se tradujo en un celo y dedicación que iba más allá de lo habitual, como señalaron sus coetáneos, circunstancia que le granjeó un reconocimiento popular absolutamente inaudito en una ciudad a veces indiferente con sus vecinos.

Este texto pretende, por tanto, ofrecer las principales claves de interpretación de Ricardo Magdalena, de la capital aragonesa y de su tiempo, a través de un recorrido por su vida y su obra ordenado cronológicamente, desde sus inicios hasta el último gran evento con el que cerró su carrera: la organización de la famosa Exposición Hispano-Francesa de 1908. Una biografía que resulta, además, reveladora de la situación profesional de los arquitectos españoles de finales del siglo XIX, entre los que logró destacar. De esta manera, las páginas que siguen pueden resultar de interés no sólo para los que sientan curiosidad por la Zaragoza del momento, sino también para aquellos lectores que quieran saber algo más de la cultura arquitectónica española de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

¹ NAVASCUÉS PALACIO, P.: *Arquitectura Española. 1808-1914*, Madrid, 1993.



Ricardo Magdalena Tabuena fue un arquitecto excepcional en el panorama artístico aragonés en la transición del siglo XIX al XX, cuya huella marcó decisivamente la arquitectura y el urbanismo de Zaragoza, que entró de su mano en la modernidad. Muchos de sus edificios siguen todavía hoy en uso: el conocido hoy como Paraninfo (las antiguas Facultades de Medicina y Ciencias), el Museo de Arte, el Matadero Municipal, la Casa de Amparo, la iglesia de Garrapinillos; pero su quehacer se proyectó también en otros ámbitos como el urbanismo (suyos son el trazado del paseo de Sagasta y de Pamplona, entre otros), la arquitectura civil y la religiosa, la restauración de monumentos, el mobiliario urbano, la decoración de interiores, etc. Un conjunto de obras que le convierten en una referencia ineludible para comprender una época y la historia de nuestra ciudad.

Este texto pretende, por tanto, ofrecer las principales claves de interpretación de Ricardo Magdalena, de la capital aragonesa y de su tiempo, a través de un recorrido cronológico por su vida y obra, desde sus inicios hasta el último gran evento con el que cerró su carrera: la organización de la famosa Exposición Hispano-Francesa de 1908. Una biografía que resulta, además reveladora de la situación profesional de los arquitectos españoles de finales del siglo XIX, entre los que logró destacar, y de la cultura arquitectónica española del momento.

